

El centroderecha levanta el veto a Marine Le Pen

Terremoto en el centroderecha. El líder del partido Los Republicanos, los conservadores franceses, Éric Ciotti, dio ayer una estocada al frágil 'cordón sanitario' contra la ultraderecha al proponer una inédita alianza con la dirigente de RN, Marine Le Pen. En una entrevista en TF1, el canal más visto de Francia, Ciotti contribuyó a tensar el ambiente político del país, ya muy agitado desde que se anunció el adelanto electoral, tras el arrollador triunfo del partido de Le Pen, en las europeas del pasado domingo. "Necesitamos una alianza con la Agrupación Nacional", afirmó Ciotti, en la que justificó su postura porque su partido es "demasiado débil" por sí solo frente a los demás grandes bloques políticos para defender "los valores de la derecha". Las encuestas muestran que Le Pen podría obtener la mayoría absoluta en la Asamblea.

Senado reconoció que el debate de los presupuestos iba a ser muy tenso, con el riesgo real de protestas callejeras por los impopulares recortes del gasto. "Es mejor que actúe ahora en lugar de esperar a que las cosas vayan mal en otoño. Está engañando a la oposición al actuar con rapidez", explicó esa fuente.

Otra explicación más maquiavélica de la disolución de la Asamblea Nacional por parte de Macron es que puede estar esperando inocular al país contra la RN de cara a la carrera presidencial de 2027, en la que Le Pen es la favorita para sucederle.

Macron ha vuelto a demostrar su resistencia, como en 2022, cuando se enfrentó a las protestas callejeras y sobrevivió por poco a la moción de censura para aprobar su impopular reforma de las pensiones, y cuando apostó a que podría sobrevivir al movimiento de los chalecos amarillos en 2019.

"Es un riesgo, pero es demasiado pronto para saber si es una locura o es una jugada inteligente. Se está jugando su reputación y su legado, y la estabilidad de Francia y la Unión Europea", sostiene Mujtaba Rahman, director para Europa de Eurasia Group.

LEGISLATURA/ LA NUEVA COHORTE DE 720 LEGISLADORES TENDRÁ 24 DÍAS PARA CONFORMAR LAS CRUCIALES ALIANZAS PARA LA PRÓXIMA LEGISLATURA DEL PARLAMENTO. LAS NEGOCIACIONES EN LA DERECHA PARLAMENTARIA SERÁN LAS MÁS INTENSAS.

La negociación implacable que comienza en el Parlamento Europeo

ANÁLISIS por Andy Bounds y Alice Hancock

Las elecciones europeas concluyeron el domingo marcando el inicio de una batalla política y un tira y afloja para convertir millones de votos en dinero y poder. Cuantos más diputados pueda colocar un grupo político entre los 720 escaños del Parlamento Europeo, más financiación recibirá y más poder podrá ejercer, desde configurar la política hasta asegurarse puestos influyentes. Pero las diferencias ideológicas, y a menudo personales, han echado por tierra en el pasado alianzas más amplias, poniendo en duda la viabilidad de planes más ambiciosos, como la unión de la extrema derecha.

"El interés de estas elecciones no radica sólo en el resultado del domingo, sino en lo que sucederá después", afirma un alto funcionario del Parlamento Europeo. "Se ha derramado sangre por este tipo de cosas", sostiene otro. Las negociaciones deben concluir en 24 días, según un documento interno. Pero con el endurecimiento de las posiciones políticas tanto en la izquierda como en la derecha, "cada cinco años esto se vuelve más ideológico", señala el primer alto funcionario.

Los cuatro grupos principales han sido tradicionalmente el Partido Popular Europeo (PPE) de centro-derecha, los Socialistas y Demócratas (S&D) de centro-izquierda, los liberales de Renew y los Verdes/ALE. Pero con los años se ha ido reduciendo su representación a medida que los partidos marginales han ido acaparando cada vez más votos.

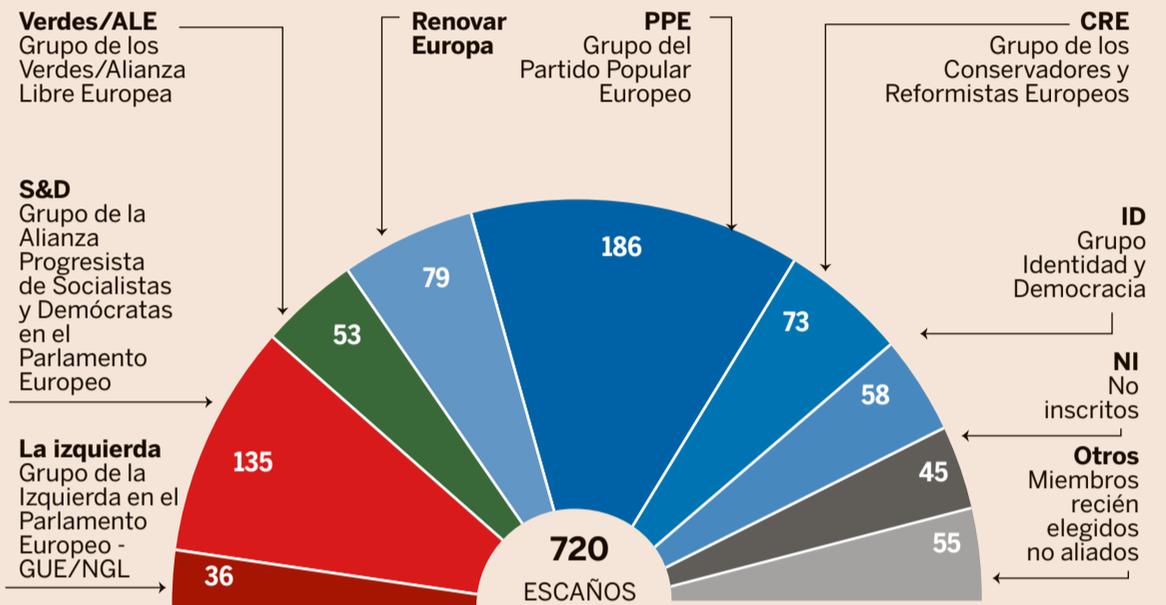
A la izquierda hay un grupo de larga tradición, GUE/NGL, con una afiliación fluctuante que ahora incluye al movimiento de extrema izquierda del francés Jean-Luc Mélenchon y a los nacionalistas irlandeses del Sinn Féin.

A la derecha hay dos facciones crecientes: el ultraconservador CRE y el grupo de extrema derecha Identidad y Democracia (ID), además de una mezcla de miembros no afiliados considerados demasiado extremistas para unirse a ninguna agrupación. Marine Le Pen, la líder de la extrema derecha francesa cuya Agrupación Nacional (RN) domina ID, busca formar un megagrupo con CRE o reunir suficientes eurodiputados para superar en número a Renew, que es la familia política de su némesis nacional, el presidente Emmanuel Macron.

Klaus Welle, secretario general del Parlamento entre 2009 y 2022, afirma que Le Pen podría unirse al partido Fidesz del primer ministro húngaro Viktor Orbán para formar un nuevo grupo de derechas, posiblemente con los populistas españoles de Vox, que actualmente forman parte de CRE. Pero la líder más cortejada tanto por el PPE

EL REPARTO DE ESCAÑOS EN LA EUROCÁMARA

En número de escaños.



Expansión

Fuente: Parlamento Europeo

como por ID es Giorgia Meloni, la primera ministra italiana cuyo partido de extrema derecha, Hermanos de Italia, domina CRE. Meloni no ha mostrado ningún interés en unir fuerzas. "Quiere ser importante y conseguir cosas de otros líderes", afirma un diplomático de la UE, sugiriendo que mantendrá una brecha con ID.

Un funcionario del Parlamento está de acuerdo. "Le conviene tener otro partido más a la derecha. Siempre se quiere a alguien más extremista que uno mismo", afirma. "La derecha está siempre más dividida", añade el funcionario.

División y reforma

La extrema derecha se ha dividido y reformado a menudo en el pasado. El grupo Identidad, Tradición, Soberanía (ITS) se disolvió en 2007 tras la dimisión de sus cinco miembros rumanos en protesta por los comentarios antirumanos de la italiana Alessandra Mussolini, nieta del dictador fascista. Ahora forma parte del PPE. Las facciones en busca de mayor peso intentarán atraer a partidos no afiliados. El presidente del PPE, Manfred Weber, dijo que daría la bienvenida a una nueva oposición húngara liderada por Péter Magyar, antiguo aliado de Orbán, ahora enemigo.

Un grupo necesita 23 miembros de siete países, lo que permite a algunos eurodiputados solitarios llevar a cabo una dura negociación. Un exmiembro de un partido recuerda formar parte de una reunión de selección. "Se puede buscar mucho provecho. No estábamos preparados. Este eurodiputado tenía una lista de peticiones de puestos y dietas. No pudimos satisfacerlas, así que se unió a otro grupo".

En 2014, siete eurodiputados declinaron unirse al grupo liberal porque no se les podía prometer un puesto de vicepresidente.

Pero unirse a un grupo más grande también tiene sus ventajas. Los grupos con más miembros obtienen más fondos para actividades parlamentarias; el presupuesto se asigna según una fórmula dictada por el número de escaños que obtiene cada grupo. En los seis primeros meses de este año, el presupuesto total ascendió a 36 millones de euros. El grupo más numeroso, el PPE, recibió 9; el más pequeño, la Izquierda, 2; y los diputados no afiliados se repartieron 1,5 millones. Otra fórmula pretende garantizar un reparto equitativo de los puestos clave del Parlamento en función del tamaño de los grupos.

Pero entrar en uno de los grupos más grandes no es sencillo. Las rivalidades nacionales pueden estallar cuando partidos opuestos intentan entrar en el mismo grupo de la Unión Europea. La decisión de Forza Italia, de Silvio Berlusconi, de entrar en el PPE en 1998 provocó profundas divisiones, y poco después el Partido Popular Italiano, democristiano, abandonó el grupo. "Se forman grupos por el dinero, el personal y el poder", afirma un miembro de un partido con un asiento en primera fila. "Para muchos, la amistad política está más abajo en la lista".

Pocos votantes de Los Verdes se dieron cuenta de que apoyaban a una eurodiputada letona pro-Moscú hasta que fue acusada de ser una espía rusa este año. Tatjana Zdanoka fue diputada durante 20 años por la EFA, un grupo de regionalistas que se sientan con los Verdes para aumentar sus fi-

las. La EFA la expulsó, aunque ella niega las acusaciones.

Sophie in't Veld, diputada que formaba parte del partido neerlandés D66 como parte de Renew, se presenta ahora en Bélgica por un partido proeuropeo no afiliado llamado Volt. Lo más probable es que Volt se una a los Verdes o a Renew, según ha afirmado in't Veld, pero "hay algunos partidos muy de derechas en los liberales, y en los Verdes algunos grupos muy de extrema izquierda que son verdes pero no progresistas".

Señala que las negociaciones en 2019 para que el movimiento Renew de Macron se uniera al grupo liberal de la UE provocaron "discusiones a gritos" entre los líderes del partido, entre otras cosas porque la delegación francesa logró lo que otro miembro recuerda como "una opa hostil" al reclamar todos sus altos cargos.

La actual presidenta, la francesa Valérie Hayer, ha atacado a otro partido holandés, el VVD, por pactar una coalición con Geert Wilders, cuyo partido Libertad está en el grupo ID, y asegura que "discutirá" su futuro en Renew. Más complicado aún para Renew es que su segunda delegación más importante será leal al ex primer ministro checo Andrej Babiš. El multimillonario autocrático fue absuelto recientemente de fraude por el uso de fondos de la UE por parte de su empresa.

Welle, ex secretario general del Parlamento, advierte que los profundos "problemas estructurales" de Renew, CRE e ID "podrían llevar a cambios mayores" que en votaciones anteriores. in't Veld apunta que las negociaciones esta vez serían "más difíciles". "Es más impredecible", afirma.